

Inés Quintero

Vicisitudes de un bicentenario

Los pecados
de un centauro

Las conmemoraciones de efemérides, sean éstas referidas a sucesos o a personajes, generalmente se desarrollan a la luz de un discurso donde lo fundamental es reivindicar el valor, la importancia o relevancia del episodio, o de la persona objeto de la celebración. Así vemos que el signo más resaltante de todo festejo conmemorativo es destacar de manera apologética las virtudes del personaje, si ése es el caso, o insistir en la significación histórica del acontecimiento, cuando se refiere a un hecho relevante de nuestro pasado.

APOLOGETICA vs. HISTORIA

En Venezuela tenemos abundantes ejemplos de esta práctica y quizás los de mayor contundencia estén referidos en su mayoría a la gesta heroica de la emancipación. Simón Bolívar, en primer lugar, ha dado pie no sólo al conocidísimo y machacado culto heroico que se reactiva en cada uno de sus onomásticos, sino que, como es bastante conocido, ha habido momentos culminantes de ese ritual cívico: la apoteosis de la repatriación de sus restos en 1842 y, luego, las dos célebres conmemoraciones del primer y segundo centenario de su natalicio.

En cada caso y en circunstancias claramente diferentes, abundaron las referencias a su condición de padre de la patria, Libertador del continente, estadista de relevancia universal, se llevaron a cabo ofrendas florales, actos públicos y protocolares, inauguración de estatuas, edificios y servicios públicos, todo ello dentro del marco de una celebración donde lo relevante era reiterar lo que para todo el mundo es absolutamente conocido: la importancia histórica que para la patria y la conciencia nacional tiene el Libertador Simón Bolívar.

Algo similar, pero no de la misma magnitud, ha ocurrido con nuestros hitos históricos el 19 de abril y el 5 de



julio, con los aniversarios de batallas como la de Carabobo o la célebre Batalla naval del Lago de Maracaibo, por supuesto, con los centenarios o bicentenarios de otros personajes de nuestra historia. Para cada una de estas conmemoraciones hay una programación que contempla la elaboración de discursos, la reiteración de la relevancia del episodio para la constitución de nuestra nacionalidad y especificidad histórica y se destacan con renovada prosa las bondades del héroe, su trayectoria ejemplar y el importante vacío dejado por su ausencia.

Difícilmente en cada una de estas ocasiones se ha considerado pertinente resaltar las contradicciones y controversias que existen alrededor de los episodios o los individuos. En el festejo no hay espacio para la disensión, la reflexión o la discusión. No es usual que corran parejas la apología y

la presentación de nuevas lecturas que rompan con la visión tradicional que se adecúa al ambiente conmemorativo.

En el caso de los personajes esto es especialmente significativo, no se acostumbra pues rendirle homenaje a las figuras estelares de nuestra historia para hablar de sus errores o insistir en la diversidad de criterios y opiniones que existen alrededor de su persona.

Recientemente, en ocasión del bicentenario del General Rafael Urdaneta, se destacaron su fidelidad inquestionable al Libertador, su perseverancia política al servicio de Venezuela, su valentía singular, su ponderación y otras virtudes, pero resultaba incómodo, al mismo tiempo, insistir en el difícil y controversial asunto del proyecto de monarquía, o en el episodio que lo coloca a la cabeza del gobierno de Bogotá en 1830. Algo similar ha ocurrido con el bicentenario de Carlos Soublette y podría, seguramente hacerse un inventario de eventos de este tipo donde el modelo y guía es más o menos el mismo.

JOSE A. PAEZ: HEROE PECADOR

De allí que llame la atención de manera muy especial lo que ha sucedido con el bicentenario del General José Antonio Páez. En distintos artículos de prensa así como en la introducción de la obra titulada *Las Razones del Héroe*, publicada por Monteavía, como en el estudio preliminar preparado por la profesora Graciela Soriano para la edición de la Autobiografía que editará la Academia Nacional de la Historia, e incluso en el título de la exposición preparada por la Biblioteca Nacional; "José Antonio Páez, 200 años de controversia", está presente la idea de una lectura en torno al personaje que no es única. No se trata pues, en ésta ocasión de presentar al héroe impoluto, al guerrero heroico de las *Quéseras del Medio*, al constructor de la nacionalidad y de la estabilidad republicana, sino que, por el contrario, estamos frente a un personaje que, desde el comienzo, se nos presenta como controversial, difícil, objeto de interpretaciones diversas y contrapuestas que ni aún el ambiente festivo de la práctica conmemorativa puede disipar.

Ya durante el mismo siglo XIX, y antes de su muerte tuvieron difusión diversos juicios que condenaban algunos de sus actos. Se le acusó de antibolívariano por su figuración pro-

tagónica en los episodios que culminaron con la disolución del proyecto gran colombiano de Bolívar. No se le perdonaron los hechos de 1826, los controversiales acontecimientos de la Cosiata, todavía no suficientemente esclarecidos por nuestra historiografía, pesan sobre el recuerdo y la figura del polémico Páez. En muchos de los testimonios de nuestra emancipación, así como en las historias que surgieron a partir de 1830, hay referencia a Páez en las que discute la pertinencia de sus ejecutorias. José Félix Blanco lo acusó de sanguinario, Baralt pone en discusión algunas de sus iniciativas militares, Restrepo disiente de Páez desde sus locales partidarios, Austria no reconoce algunos de sus méritos y, finalmente, va a aparecer en 1865 la biografía del Libertador escrita por Felipe Larrazábal donde, tras la erección del culto a Bolívar, se condena a Páez como contrario y opuesto a la figura estelar de la emancipación americana. Más adelante y luego del triunfo definitivo del bando liberal, se condena su última experiencia gubernamental; el ejercicio de la dictadura durante la guerra federal. Se difunde entonces la versión que lo coloca como el último de los godos en el poder, el dictador senil que procuró imponer su autoridad de manera arbitraria desconociendo las aspiraciones de la mayoría de los venezolanos.

Se impone así una interpretación de Páez en la cual convergen dos terribles pecados: haberle hecho oposición a Bolívar y ser uno de los más recalcitrantes godos, enemigo y contrario a los designios del Partido Liberal.

Esta lectura se ha mantenido y, quizás su fuerza y permanencia se deba, entre muchas otras razones, a la fortaleza y peso del culto al Libertador lo cual ha dificultado una interpretación del personaje que permita comprenderlo más allá de la visión que nos presenta como los polos antagónicos de una disputa cuya complejidad los trasciende como individuos. De igual manera que su presencia en la década del sesenta no puede seguir siendo interpretada a la luz de los esquemas políticos pretéritos, sino como expresión de una dinámica política donde figuras como la de Páez primero y Monagas después seguían siendo punto de referencia fundamental en los alineamientos y deslindes que definieron el desenlace de episodios claves de nuestro proceso histórico, como fueron la Guerra Federal y el ascenso de Guzmán Blanco

al poder.

UN HEROE AUTOCRITICO

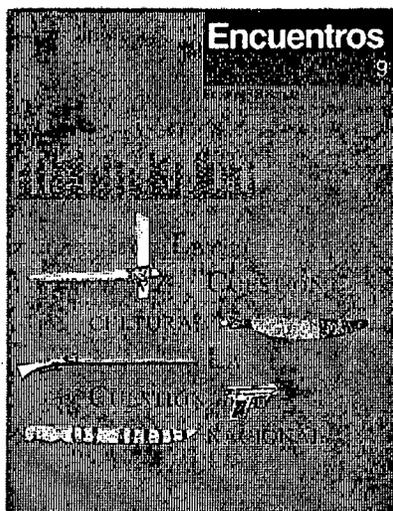
Finalmente es importante anotar que, aunque parezca paradójico, Páez contribuyó a alimentar la controversia. En su Autobiografía, la cual fue escrita después de todas estas ocurrencias y con la finalidad de aclarar y justificar su trayectoria política y militar, Páez desmiente de manera vehemente todas las imputaciones que se le hacen, destaca sus virtudes, su valentía, sus logros como gobernante, defiende de manera insistente su fidelidad al Libertador, niega y procura demostrar que no estuvo en su disposición hacerle oposición a Bolívar, justifica y explica la inevitabilidad del desmembramiento de Colombia, establece su posición con respecto a otras figuras de la emancipación. Pero también reconoce algunos de sus desaciertos y errores. Uno de ellos el de los sucesos del año 1826. "La época más funesta de su vida pública" como él mismo lo califica. "...época de recuerdos que aún me atormentan y que quisiera borrar del libro de mi vida, sin embargo de haber hecho cuanto puede exigirse a un hombre honrado después de la comisión de la falta, que es sacrificar su orgullo en aras de la justicia y confesar a la faz del mundo, sin disculparse, la falta que cometió en momentos de irreflexión" (p. 292 Vol. I). En esta ocasión no construye Páez un alegato que lo justifique ante

ese hecho, el cual, en más de una oportunidad lo considera como una equivocación.

Pero además de lamentar este incidente, al concluir la obra, también expresa su opinión sobre los últimos años de su figuración política cuando afirma "...terminó pues la historia de mi vida donde debió haber acabado mi carrera pública". Alejado de Venezuela y condecorador de los juicios y opiniones condenatorias del ejercicio de la dictadura, opta por no insistir en ello dando término a su relato en 1850.

Deja así Páez, para la posteridad, su propio juicio sobre sí mismo, el cual, se ha constituido en uno de los pilares fundamentales de la controversia alrededor de su persona y de la lectura que sobre él se ha construido. Quizá sea este su último pecado, o su mayor virtud, haber escrito como hombre público la historia de su vida incorporando no sólo sus aciertos y justificaciones sino también sus yerros, los cuales, según él mismo expresa fueron cometidos por irreflexión, por ignorancia o por concepto equivocado. No obstante en cualquier caso servirían para señalar a sus conciudadanos los escollos a evitar.

Es pues, en todo caso, una lección para la posteridad. La reinterpretación de cada uno de ellos es compromiso de estos tiempos y la contingencia conmemorativa, más que un festejo, puede ser un excelente pretexto para dar continuidad a la reflexión sobre el personaje y nuestra historia.



Encuentros

Revista trimestral publicada por la Asociación Cultural Humbolt, Caracas, en colaboración con el Instituto Goethe, Munich, y la Asociación Venezolano-Alemana, Munich

Nº 9, 1990:
Sobre el final de la Historia, escribe Hauke Brunkhorst.
Temas acerca de lo cultural y nacional:
Sociedades nacionales en América Latina, S. Strozzi
Policulturismo e identidad nacional en Venezuela, R. Strauss
El choque entre dos culturas, H. Sioli
Sobre la convivencia de los pueblos, Richard von Weizsäcker

Suscripciones:
Asociación Cultural Humbolt
Apartado 60501, Chacao,
Caracas - Teléfono 52 64 45